

**M**arcela Alicia Pelascini de Espinosa, de 19 años, murió de parto en el hospital de Merlo el 2 de marzo pasado. Sorprenden hechos como éste, a la luz de los adelantos médicos. El **Informador Público** quiso saber los detalles de este fatal desenlace, que provocó una reacción de protesta en el barrio Santa Julia, de Pontevedra, partido de Merlo, en la provincia de Buenos Aires.

Según el relato de sus padres, Marcela Alicia fue atendida durante su embarazo por el doctor **Raúl Martínez**, en el hospital Materno Infantil de Pontevedra. Este profesional pidió una ecografía el 28 de junio último, la que fue firmada por el doctor **Luis Alfonsín**, matrícula 31.993. Dicho estudio señaló: "Examen de un feto en situación cefálica longitudinal dorso derecho con movimientos fetales y latidos cardíacos positivos". Marcela Alicia se quejó después por fuertes dolores en la pierna derecha. El 1º de marzo, a las 8.15 de la mañana, ingresó en el hospital de Pontevedra con fuertes dolores de parto. La atendió la médica de guardia, doctora **Lidia Sillon**. A las 14 horas, los dolores que sentía Marcela Alicia eran insoportables.

## Un crimen por desidia

La señora **Alicia Acuña de Pelascini**, madre de Marcela, pidió a la médica que se le practicara a su hija una cesárea, recordándole que en un embarazo anterior **Marcela** había dado a luz con cesárea. La señora señaló a la médica que "se pondría de rodillas si era necesario, que pagaría lo que fuera, para que hiciera la operación y salvara a la hija". La médica, sin inmutarse, contestó que "se trataba de un parto normal". Desesperada, la señora buscó a la subdirectora administrativa del establecimiento, **María del Carmen Díaz**, quien respondió "que estaba muy ocupada".

Durante todo el día Marcela sufrió intensísimos dolores, hasta que fue llevada a la sala de partos a las 20.45. Controlaron el parto la médica **Sillon** y la partera **Silvia Alaimo**. Nació un niño. El Dr. **Ramaliw**, jefe del piso se había retirado hacía tres cuartos de hora. Los dolores de Marcela aumentaron y sufrió una fuerte hemorragia. A las 22 tomó la guardia la doctora **Pichel**, quien explicó a

los padres de Marcela: "No hay elementos para saber qué le pasa". Se dispuso llevar a **Marcela Alicia** al hospital de Merlo, para hacerle una radiografía. En este hospital (a la una de la mañana) no había ningún médico. El personal de maestranza informó a los desesperados padres que posiblemente los médicos estuvieran en un restaurante de la zona. Allí se dirigió el señor Pelascini y encontró a cuatro médicos en una mesa y les pidió que fueran a atender a su hija. Con parsimonia y molestos, le contestaron "ya vamos". Entre ellos se encontraba el doctor **Segel**. A efectos de sacar la radiografía, hubo que colgar a Marcela de las axilas, mientras la hemorragia no cesaba. Se detectó el rompimiento del coxis. Fue llevada otra vez al hospital de Pontevedra, sedada con valium. Cuando disminuyó el efecto de los sedantes volvieron los intensos dolores. Según los padres de Marcela, la empleada **Ana Quevedo** y **Santiago Dure**, encargado de mantenimiento, la golpearon para que cesara con los gritos de dolor. A las 10 de la mañana, el jefe del piso de obstetricia, doctor **Ramaliw**, ordenó llevarla nuevamente al hospital de Merlo, a fin de que la vieran un traumatólogo y un psiquiatra. Marcela se moría —cuentan sus padres—. Ella también lo intuyó, porque le dijo a su madre que cuidara a los niños.

Marcela Alicia Pelascini murió en el hospital de Merlo, a los 19 años, por desidia médica, negligencia y falta de humanidad. Personal del mismo hospital hizo la denuncia policial. El juez en lo penal **Bianco**, del departamento judicial de Morón, ordenó una exhaustiva investigación de este crimen. Nos adelantamos a calificarlo así con los datos que tenemos, que son suficientes, para tener un panorama de la desaprensión con que ha sido tratada esta mujer, que no es una excepción, sino un caso más entre tantos otros que conocemos y que llegan a veces a ser fatales.

Desde esta columna se ha criticado la práctica innecesaria de las cesáreas, reconociendo que a veces son inevitables para salvar vidas. Cuando deben hacerse y cuándo no, lo saben perfectamente los médicos. Deberá rendir cuentas a la justicia y a la sociedad por la muerte de Marcela Alicia Pelascini la médica **Lidia Sillon**, quien des-

pués del parto escapó del hospital por los fondos y nunca volvió a ver a la paciente que había atendido. Deberá explicar la médica **Pichel** por qué dijo: "No tenemos elementos para saber qué tiene". ¿Por qué se la trasladó al hospital de Merlo en tan grave estado? ¿No había en el hospital de Pontevedra personal para hacer una radiografía? ¿Por qué no se le hizo cesárea? Las respuestas tendrá que darlas el jefe de obstetricia, doctor **Ramaliw**. ¿Por que no había nadie en el hospital de Merlo a la una de la madrugada del 2 de marzo?

También es responsable de este crimen la sociedad toda, cuando suceden estos hechos con mucha frecuencia y no se denuncian, y cuando se los quiere ocultar. Así sucede en este penoso caso. El concejal **Rivero**, de Merlo, llamó al señor Pelascini para aconsejarle no dar tanta difusión a la muerte de su hija. Otras personas vinculadas a la política del intendente de Merlo, **Green**, han hecho amenazas a la familia si continuaba con la investigación. Hay que mencionar que el pueblo de Pontevedra, en su mayoría, se ha solidarizado con esta familia y pide justicia. El Tribunal de Violencia Contra la Mujer no calla ni olvidará. Seguirá la investigación a cargo del juez **Bianco**, de Morón. Que la justicia llegue y no demore, porque los responsables pueden hacer otras víctimas.

### • La maternidad Sardá

La muerte de cuatro bebés en la maternidad Sardá fue conocida cuando el sindicalista **Bruno Genta** afirmó por televisión que en ese instituto se trabajaba en "forma intrahumana"... "No hay sábanas, ni alcohol, ni suevo. La limpieza está a cargo de sólo dos mucamas", subrayó el sindicalista.

La gravedad de las acusaciones motivó que fuera entrevistado el director de ese hospital, doctor **Angel Acevedo**, quien dijo a la prensa: "El establecimiento tiene las carencias de todos los hospitales. Hubo que salir a comprar ropa de cama y camisones para las madres, por valor de 24.000 australes, porque nadie se presentó a la licitación". Sobre la muerte de los bebés, el doctor **Acevedo** dijo que se trataba de niños que habían nacido con poco peso y anunció que se había recibido una donación de alcohol. En la maternidad Sardá se llevan a cabo un promedio de 500 partos mensuales. □

Director: J. Iglesias Rouco  
Editor responsable: Néstor Barreiro

Año 3 - Nº 131  
Viernes 31 de marzo de 1989

**El Informador**  
Público